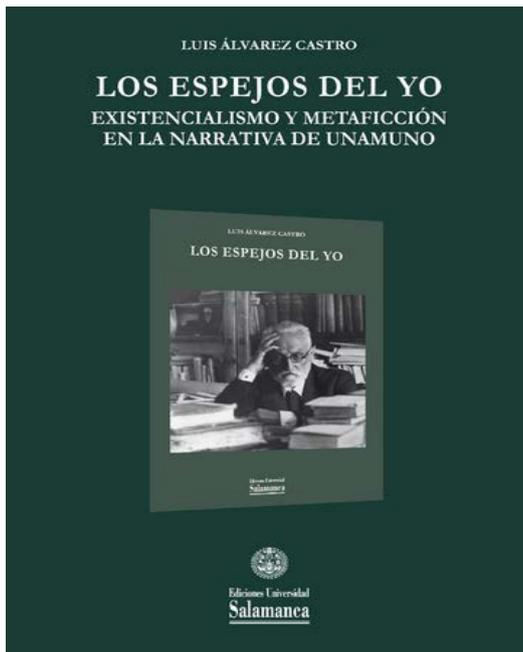


Luis Álvarez Castro, *Los espejos del yo: existencialismo y metaficción en la narrativa de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2016, pp. 153.

ISBN: 978-84-9012-512-0

JOSÉ MANUEL HERRERA MORENO  
Universidad de Málaga



El libro de Luis Álvarez Castro, profesor de la Universidad de Florida, es el segundo que el autor dedica a la figura de Unamuno en una trayectoria que abarca ya media decena de trabajos en los que atiende tanto a la literatura española de entresiglos como a cuestiones lingüísticas. Prolífica ha sido también su labor como editor, en la que destaca su atención por la obra de Ángel Ganivet y por la didáctica y divulgación de la literatura unamuniana.

En *Los espejos del yo: existencialismo y metaficción en la narrativa de Unamuno*, Álvarez Castro se propone ahondar en dos aspectos recurrentes en la obra de Unamuno que han atraído a numerosos críticos y dado lugar a una bibliografía que, como el propio crítico reconoce, se torna ya casi inabarcable. Dada la particular personalidad de Unamuno, en ocasiones el personaje ha fascinado más que la obra, y de ello han resultado

lecturas parciales o sesgadas muy lejanas de la ecuanimidad necesaria para producir estudios rigurosos para nuestra disciplina. Álvarez Castro intenta aquí para ello alejarse de su biografía política, pública, para interesarse únicamente por lo que el propio autor dejó escrito sobre sus crisis espirituales y que aporte en beneficio de una mayor comprensión de sus textos, de su intencionalidad y gestación.

El libro consta de cinco capítulos numerados y subdivididos en epígrafes que, a excepción de fragmentos del primero y de una versión anterior del tercero, son completamente originales. El objetivo de este estudio, en palabras de su autor, es “ofrecer una interpretación de la interdependencia entre su condición metaliteraria y el valor existencial que Unamuno persigue en las relaciones autor-texto-lector” (p. 133). En el primer capítulo, “Unamuno y la ‘salvación en la palabra’ (Presupuestos teóricos e implicaciones literarias)”, se examina la obra completa del escritor vasco para dar cuenta de un deseo de sobra conocido: su ansia de inmortalizarse a través de la escritura. En primer lugar, de acuerdo con el concepto de obra abierta de Umberto Eco y de los teóricos de la recepción —a muchas de cuyas ideas se anticipa Unamuno—, se abordan las consecuencias derivadas de la necesidad de un lector para que los textos puedan realizarse y, con ello, su autor logre eternizarse. Junto a ello, el proceso de alienación que sufre todo escritor durante el acto de creación artística es analizado mediante las contribuciones en torno al sujeto autorial de Barthes, Lacan y Foucault. De la interrelación entre estos hechos surge la problemática relación entre la autonomía interpretativa del individuo y la voluntad por parte del autor: su necesidad de que la lectura sea dirigida y cons-

treñida mediante ciertos procedimientos para reclamar su supervivencia ontológica en el plano fictivo y una comunión íntima con los lectores futuros, mediante el recurso a lo que denomina un “chantaje existencial” (p. 37).

Los capítulos siguientes analizan los procesos narrativos metaficcionales que emplea Unamuno para crear en su producción espacios de indeterminación hermenéutica, valiéndose de los hallazgos que tan valiosos serán para la construcción de la narrativa denominada posmoderna y para las concepciones teóricas del postestructuralismo. La reflexión sobre las posibilidades de pervivencia del autor en la obra se plasmará en intentos novelísticos de tendencia anti-mimética que proyectan, de un modo no ya temático, sino funcional (pp. 138-139), las disquisiciones y preocupaciones del escritor.

*Vida de Don Quijote y Sancho, Niebla, Abel Sánchez, Cómo se hace una novela, San Manuel Bueno Mártir y La novela de don Sandalio, jugador de ajedrez* son los textos escogidos por Álvarez Castro para analizar estos mecanismos y su relación con la afirmación existencial de Unamuno. La conexión vital de este con sus propios escritos, la identificación del autor y la obra a través de una concepción organicista de la literatura —idea plasmada en sus artículos, cartas y en el póstumo *Diario íntimo*—, se suma a su intento de incomodar al lector, de invadirlo para recrearse él, Unamuno, en el otro, pero también para convertir el texto en un mecanismo activo que le obliga a enfrentarse a sí mismo y redimensionarse. No obstante, si bien el análisis general de estas obras se encuadra dentro de esta temática general del libro, no obedece su tratamiento a un criterio sistemático y sus epígrafes resultan en ocasiones un tanto arbitrarios, carentes de homogeneidad.

Justifica Álvarez Castro las profusas citas bibliográficas por el carácter de un libro, “dedicado al papel del lector en la obra de Unamuno” (p. 12), y si bien demuestra un vasto conocimiento de los estudios que le preceden y una gran respeto intelectual por sus colegas al articular en su investigación la bibliografía existente sobre Unamuno junto con la terminología y las pertinentes conceptualizaciones de la más moderna teoría literaria, este diálogo con la crítica oscurece en buena parte las aportaciones propias de su autor.

Sus juicios, sin duda valiosos y sugerentes en matices y puntualizaciones sobre lo ya dicho, podrían haber sido puestos de relieve de manera más contundente, en especial dada la inclusión de un apartado final para las conclusiones en el que de nuevo el gusto por valerse del apoyo de otros textos dificulta que sus ideas personales se estructuren de manera más clara y concisa.

Formulados en los siguientes términos los interrogantes primarios de la génesis del libro: “¿Por qué seguir leyendo estos textos [...] y por qué, en última instancia, seguir escribiendo sobre ellos?” (p. 133), son preguntas a las que se responde en las páginas de este libro desde la aportación de claves de interpretación de la finalidad de la narrativa unamuniana, y de la descripción, tanto de los procesos que subyacen a su composición, como de sus efectos en el lector.